

“LA PERSPECTIVA DE DIOS” (Isaías 6:1-8).

PALABRA PASTORAL (16/05/21)

INTRODUCCIÓN: cuántas veces nos hemos preguntado qué es lo que Dios quiere de nosotros o lo que ve en nuestra vida. Aunque algunos podrían tenerlo claro, es cierto que muchas veces nos encontramos desenfocados y no es hasta que experimentamos a Dios o estando en su presencia que nos vemos a nosotros mismos y a nuestro alrededor de la misma manera que el Señor lo hace y es ahí cuando nos posicionamos en la perspectiva de Dios. Isaías, recibe el llamado en una situación muy crítica, una sociedad difícil, un pueblo alejado de Dios e insensible y con una necesidad urgente de volverse a Dios. En medio de esta situación él tiene una experiencia que supone un punto de inflexión para su vida y que hoy puede llevarnos a posicionarnos en el objetivo de Dios

- 1- **En medio de la crisis Dios quiere darse a conocer: (v1)** comienza mencionando el momento en que Isaías tuvo la visión, fue tras la muerte del rey Uzías, quien fue rey de Judá y que gran parte de su vida vivió agradando a Dios hasta que un día se enorgulleció al ver en el rey poderoso en que se había convertido y quiso ofrecer incienso en el templo, algo que sólo les correspondía a los sacerdotes, pero su error no solo llegó hasta allí, sino que cuando el sumo sacerdote le amonestó, él en lugar de arrepentirse reaccionó con ira. El resultado fue horrible para Uzías que en ese mismo momento le brotó lepra, una enfermedad que era sinónimo de estar impuro y murió leproso (2Crónicas 26:16). En esos tiempos el pueblo de Judá vivía alejado de Dios, dice la Biblia que el pueblo se corrompía cada día más. La semana pasada el Señor nos hablaba de que debemos ser influyentes, buena levadura, los reyes de ese tiempo como Uzías luego su hijo Jotam aunque hicieron lo recto delante de Dios no influyeron en el pueblo de Judá para volverse al Señor, sin embargo en ese tiempo Dios se daba a conocer a aquellos que lo buscaban de verdad como Isaías, es en esa situación donde Dios lo llama y lo comisiona, en esa crisis espiritual Dios levanta a Isaías como un mensajero valiente y sufrido. Hoy en día Dios sigue dándose a conocer, aunque veamos cada vez situación de caos y degeneración, el Señor quiere que las personas lo conozcan y lo quiere hacer a través de aquellos que anuncian su mensaje de arrepentimiento, perdón y amor. ¿Estamos dispuestos a ser usados por Dios para que los demás lo conozcan?

- 2- **En la presencia de Dios: (v2-4)** Isaías tiene una visión sobrenatural, él presencia la adoración y exaltación al Dios Santo. En esa experiencia sobrenatural fue cuando el profeta pudo ver las cosas como Dios estaba viendo, la condición de Isaías, la situación del pueblo y la necesidad del servicio. Como un espejo de aumento o un microscopio nos ayuda a ver aquellas cosas que no vemos a simple vista, así estando en la presencia de Dios nos vemos y vemos según su perspectiva. Cuando estamos en la presencia de Dios no es solo para que nos deleitemos, aunque es inevitable e innegable reconocer la grandeza del Señor, no podemos olvidar la posición de Dios, el Señor, sobre todo, ni cuestionar su Santidad y majestad y esto no le hace a Dios distante ni lejano, el desea darse a conocer como veíamos antes, pero no es solo para quedarnos con la experiencia privilegiada de haberlo vivido si no que además de esto, esa experiencia nos lleva a reconocer y ver en lo que Dios nos quiere enfocar y nos da una responsabilidad:
 - a) **Vemos nuestra condición: (v.5a)** la presencia de Dios en ese lugar era tan real que la lupa o en enfoque de la luz de la presencia de Dios hizo ver a Isaías su condición de pecador, la perspectiva de Dios llevó a Isaías a ver el pecado tal como Dios lo ve, por eso él pudo reconocer su pecado, arrepentirse y confesarlo. No fue hasta que Isaías tuvo ese encuentro en la presencia de Dios que vio y reconoció su verdadera situación, aunque antes él ya había estado anunciando de parte de Dios, quizás no consideraba sus pecados tan graves como para arrepentirse y confesarlos. Es que es desde la perspectiva de Dios dónde

realmente vemos nuestra verdadera condición y nuestro pecado según el criterio de Dios y no el nuestro. Nos vemos tal cual somos. Allí es donde Dios nos muestra dónde estamos sucios y debemos reconocerlo y cuando lo hacemos él con su gracia y perdón nos limpia y perdona (v. 6-7). El Señor se viste de su gracia para darnos perdón y misericordia. Hoy no tenemos un carbón encendido para limpiarnos, tenemos algo mucho más poderoso, la sangre que Cristo derramó en la cruz para limpiarnos y perdonarnos. Esa sangre nos permite estar ante Dios, reconocer tal como estamos y recibir el perdón de Dios.

b) Vemos la situación del pueblo: (v. 5b) en la presencia de Dios, la perspectiva de Dios también nos lleva a ver la situación del pueblo para poner en nuestro corazón el amor de Dios hacia las personas y ver la necesidad de Dios que hay en ellas, para llevarlos también al arrepentimiento. Isaías reconoció su condición y la del pueblo, al mismo tiempo que el Señor le estaba mostrando misericordia y amor hacia su vida, le estaba preparando en su corazón el deseo y la carga de llevar ese amor y esa misericordia a los demás. El enfoque de Dios no debe llevarnos a considerar el error o el pecado de otros desde una posición de juicio y condenación implacable, sino de clamor por el pueblo, clamor por misericordia y arrepentimiento, sin perder la oportunidad de hablar del mensaje de Cristo para el hombre, vestidos de la gracia de Dios.

Cuando vemos nuestra condición y el Señor nos posiciona, tenemos carga para que las personas se vuelvan al Señor, indefectiblemente deberíamos responder al llamado de Dios.

c) Vemos la necesidad de servir: (v8.) Por último, como se mencionaba antes cuando estamos en la presencia de Dios o experimentamos el amor del Señor no es solo para disfrutar de ese privilegio sino también para asumir responsabilidad y responder a las necesidades de servicio y de los demás. Hoy en día el Señor sigue haciendo la misma pregunta, ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?, no porque él no pueda hacerlo, más bien es porque él aún quiere contar con hombres y mujeres dispuestos a mostrar del amor del Señor, dispuestos a anunciar el evangelio de Cristo, dispuestos a ver según la perspectiva de Dios el gran trabajo que aún tenemos en este lugar. Dios desea y espera que respondamos como Isaías: Heme aquí, envíame a mí. Solo cuando nos enfocamos en Dios, cuando nos posicionamos en Él estaremos dispuestos a servir y responder a la necesidad.

CONCLUSIÓN: debemos reconocer la posición de Dios, Él es Santo y Señor, sobre todo, en su presencia vemos desde la perspectiva de Dios, el pecado como Dios lo ve, que él siendo Santo nos ha provisto el perdón y la salvación por gracia, allí la necesidad de arrepentimiento y confesión se nos vuelve urgente y vemos la necesidad de las personas de conocer a Cristo al mismo tiempo que nos enfocamos en servirle a Él y responder a su llamado.